

NUESTRA PALABRA

Primordialmente pensamos que el estudiante debe estar relacionado con el enfermo. Y éste y sus problemas, y el deseo de aprender a conocerlo, deberá ser el norte de la investigación clínica en función docente.

Deben escogerse problemas o asuntos desconocidos o poco definidos en la actualidad, para tratar verdaderamente de aprender algo y enseñar algo. No creemos que debe perderse tiempo en imitar investigaciones ya realizadas. Debemos tratar de crear una tradición y un prestigio que lograremos solamente con criterio y personalidad científica. No imitando, sino investigando verdaderamente. Creando soluciones, creando conocimientos, a base de originalidad y criterio definido.

Cuando se inicie una investigación, deberá tener un propósito definido. Ninguna investigación honesta puede fracasar. Se logra el propósito o no; pero siempre se sabrá más que al empezar: se sabrá que una cosa es posible o que no es posible. Al comenzar habría una duda que no hay al final. Preferiblemente se buscará la utilidad práctica. Algo que pueda servir para beneficiar a los enfermos, para aclarar diagnósticos, para superar tratamientos. Algo que permita interpretar mejor procedimientos que ya se utilizaban o utilizar nuevos procedimientos basándose en el fruto de nuestras investigaciones. Algo que le permita saber al estudiante, que él hizo un trabajo, y que ese trabajo servirá para algo.

El estudiante es la fuerza motriz y la razón de ser de la universidad. Pensamos que la casi totalidad de los esfuerzos del Departamento de Investigación Clínica debe ir dirigida a orientarlo dentro del para nosotros nuevo campo de la investigación. No interesa tanto hacer descubrimientos soberbios como iniciar al estudiante en las disciplinas del razonamiento claro sin alambicamientos, la autocritica, la tenacidad del investigador y la honradez científica que permite alejarse de la mentira intencionada o no, y llegar a la verdad que está donde quiere estar y no donde queremos que esté.

Para lograr esto deberá crearse un clima propicio de comunión científica, y compañerismo. Debe haber solamente investigadores. Investigar reunidos alrededor de un mismo propósito y con igual derecho a intervenir en los destinos de la investigación.

Por eso, y con este propósito, pensamos que son necesarias las mesas redondas periódicas donde el estudiante señale deficiencias y aporte ideas y deseos que serán considerados por el resto del personal.

Hay que violentar el sino de nuestro medio. Vamos a crear el hombre rueda, el hombre engranaje, el que se mueve y hace mover a los demás. El que se alegra del triunfo del amigo y el que lucha y ayuda a triunfar al compañero. Esa conducta logrará lo que seremos.

Hacer que el egresado de la Universidad del Zulia sea eso; convertirnos de peñascos en ruedas, de estorbos en fuerza vital de investigación científica, será el éxito que nadie notará, pero será el verdadero triunfo de nuestra Universidad.